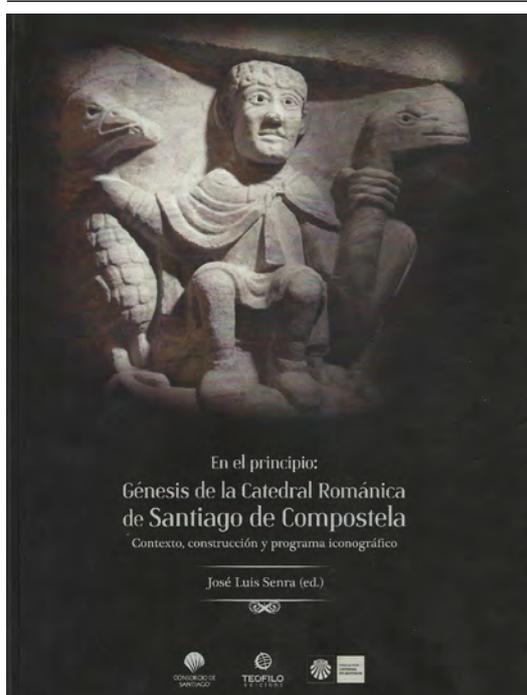


Recensiones

- SENRA GABRIEL y GALÁN, José Luis (ed.), *En el principio: Génesis de la Catedral Románica de Santiago de Compostela. Contexto, construcción y programa iconográfico*, Pontevedra, Teófilo Edicions - Consorcio de Santiago - Fundación catedral de Santiago, 2014, 239 páginas, 117 ilustraciones.
- PAYO HERNANZ, René Jesús y MATESANZ DEL BARRIO, José, *La Edad de oro de la Caput Castellae. Arte y sociedad en Burgos. 1450-1600*, Burgos, Editorial Dos Soles, 2015, 773 páginas, 431 ilustraciones.
- MARTÍNEZ GARCÍA, Luis y PAYO HERNANZ, René Jesús, *El Hospital del Rey, el Hospital de la Concepción y el Hospital Militar de Burgos. Historia, Arte y Patrimonio. De la asistencia social a la Universidad*, Burgos, Universidad de Burgos, 2012, 487 páginas, 282 ilustraciones.
- LOBATO FERNÁNDEZ, Abel, *Arte, cultura y poder episcopal: el legado del obispo asturicense Francisco Javier Sánchez Cabezón (1684-1767)*, León, Área de Publicaciones de la Universidad de León, 2015, 193 páginas, 96 ilustraciones.
- VÁZQUEZ ASTORGA, Mónica, *Cronaca dei caffè storici di Firenze. 1865-1900*, Firenze, P. O. Archivi e Collezioni Librarie Storiche, 2015, col. "I Quaderni dell'Archivio della Città", nº 8, 102 páginas, 59 ilustraciones.
- GIOLI, Antonella (ed.), *La Certosa di Calci nella Grande Guerra. Riuso e tutela tra Pisa e l'Italia*, Firenze, Edifir Edizione Firenze, 2015, col. "Le Voci del Museo", nº 33, 239 páginas, 80 ilustraciones.
- PALIZA MONDUATE, Maite, *El proyecto de las Escuelas de Barriada y su desarrollo (1919-1938). Una epopeya de la historia de la educación en Bizkaia*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia y Gobierno Vasco, 2014, 227 páginas, 70 ilustraciones.
- PÉREZ GIL, Javier, *¿Qué es la Arquitectura vernácula? Historia y concepto de un Patrimonio Cultural específico*, Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, 2016, 178 páginas, 200 ilustraciones.



- José Luis SENRA GABRIEL y GALÁN (ed.), *En el principio: Génesis de la Catedral Románica de Santiago de Compostela. Contexto, construcción y programa iconográfico*, Pontevedra, Teófilo Edicions - Consorcio de Santiago - Fundación catedral de Santiago 2014, 239 páginas, 117 ilustraciones.

Aunque con un poco de retraso, debido a los tiempos de la revista *De Arte*, el libro arriba citado, que forma parte de la Biblioteca Científica del Consorcio de Santiago, es el resultado de un Proyecto de Investigación (HAR2009-10104/ Arte y Arquitectura), financiado por el Ministerio de Innovación español, entre 2010-2013, y que dirigió el doctor José Luis Senra Gabriel y Galán.

La obra está integrada por cinco capítulos, firmados por diferentes miembros del equipo investigador, en los que se in-

daga, revisa y profundiza sobre las primeras fases del templo mayor compostelano. Tarea nada fácil, desde el punto de vista documental, ya que a los problemas ligados a la escasa información directa sobre el asunto, se unen los derivados de la puesta en cuestión de ciertos textos que, escritos en diversos soportes, han conservado referencias al edificio. No obstante, la claridad de las exposiciones, con argumentos bien llevados, incluso cuando se toman decisiones sobre temas espinosos como, por ejemplo, cronologías o interpretaciones del programa iconográfico, reflejan los resultados de un trabajo maduro. Pero, además, las ilustraciones son pertinentes y muy limpias en forma y fondo.

Por lo que se refiere a los casos concretos de cada apartado, y comenzando por las bases históricas, a cargo del profesor José M. Andrade, podemos ver que su discurso transmite y aclara, con bases sólidas, los pormenores más controvertidos y, siempre objeto de debate, que siguen rodeando al prelado Diego Peláez, promotor de la nueva obra catedralicia.

El siguiente apartado, realizado por la doctora López-Mayán, consigue dibujar, a pesar de contar con escasas y parcas fuentes, el panorama de gran dinamismo cultural, litúrgico y de organización eclesiástica, que vive el centro de la diócesis compostelana a finales del siglo XI y, sin el cual, no se entiende el refulgir de la centuria siguiente.

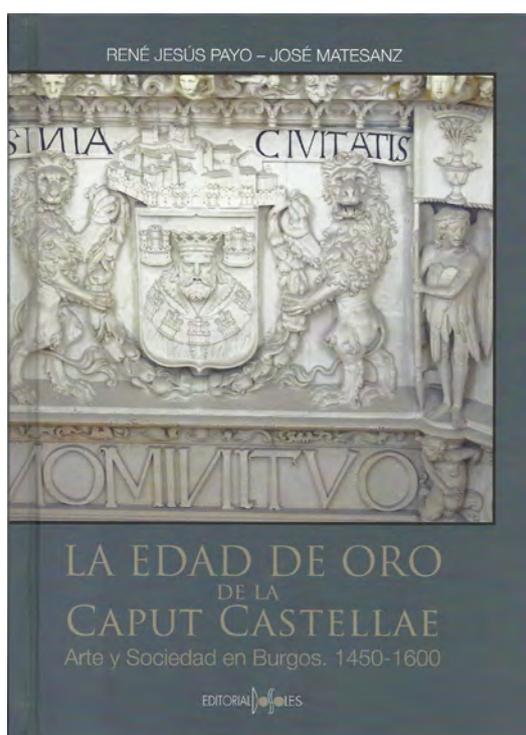
El doctor Senra se ocupa, en tercer lugar, de contextualizar y revisar pormenorizadamente todos los elementos que tienen que ver con la materialización del primer proyecto catedralicio románico. Una obra de gran envergadura, que se acomete en el Reino de León a partir de 1075 y se vincula con el centro-sur de Francia a través de maestros con nombres conocidos. Tras las labores preparatorias, y según reflexiones razonadas, oficialmente se iniciarían los trabajos en 1078. La primera fase de la cabecera, la capilla del Salvador más las dos contiguas, entrará en letargo en 1088 con

la caída del obispo Peláez, pero se reactivará, a partir de 1093, con otros patronos y maestro al frente, este último, vinculado al suroeste aquitano. Así, los nuevos espacios constructivos -capillas de Santa Fe y San Andrés- junto a su escultura, se convirtieron en focos de un culto y una liturgia actualizados.

El capítulo cuarto, firmado por las doctoras J. Alexander y T. Martin, está destinado a ordenar los sistemas constructivos, de las fases iniciales del templo, con la ayuda de las marcas de cantería. En esta ocasión, el trabajo concienzudo, riguroso y sistemático llevado a cabo a través del análisis y documentación de más de 2.300 marcas de la cabecera, incluyendo la tribuna, ha dado unos resultados excelentes. Se conoce el ritmo de las labores, la no dispersión total de la mano de obra en cada fase y las cinco campañas que se suceden, desde la capilla más oriental hasta la unión con el transepto. Se ha contado, además, con la colaboración del equipo de investigación BTU Cottbus-Senftenberg, Lehrstuhl Baugeschichte, para la planta inédita de la Tribuna.

Por último, el profesor Senra se ocupa de hacer una revisión de la lectura iconográfica de la cabecera del templo compostelano. A pesar de las dificultades de la empresa y la falta de fuentes documentales específicas, le ha sido posible presentar unas nuevas líneas de interpretación de los elementos plásticos con ayuda de las inscripciones, conocidas e inéditas, que se han podido leer. El autor, no obstante, advierte de las dudas razonables que lo acosan al proponer un itinerario que alude a la caída del género humano, de la cual es posible huir mediante el cultivo de la virtud, camino del que no están exentos los gobernantes. Este proceso, hacia el hombre transfigurado, culminaría en la capilla central con una exaltación simbólica del sacrificio redentor del Salvador.

María Concepción Cosmen Alonso



- René Jesús PAYO HERNANZ y José MATESANZ DEL BARRIO, *La Edad de oro de la Caput Castellae. Arte y sociedad en Burgos. 1450-1600*, Burgos, Editorial Dos Soles, 2015, 773 páginas, 431 ilustraciones.

Cualquier acercamiento a la sociedad burgalesa de fines de la Edad Media y principios del mundo moderno es, sin duda, una empresa de enorme interés, ya que Burgos fue una de las ciudades castellanas más relevantes de este momento histórico tan dinámico y tan importante desde una perspectiva cultural. La actividad comercial, la presencia regia, la importancia de la nobleza y la iglesia burgalesas, así como la tradición de ser la “cabeza de Castilla”, hicieron de ella un centro de indudable importancia en este periodo tan significativo de la historia de España. La consecuente presencia de muchos de los más importantes artistas del momento, atraídos por la confluencia de comitentes prestigiosos, obras en construcción y recursos económicos la convirtieron en un foco de producción y renovación artística

singularmente relevante en un momento de transición estilística. La nómina es larguísima, desde Juan de Colonia y su hijo Simón hasta Juan de Anchieta, pasando por Gil y Diego Siloe, Felipe Vigarny, Juan de Arfe o Cristóbal de Andino, lo mejor del arte del momento trabajó en Burgos en algún momento de su carrera, dejando en la ciudad una producción amplia, variada y de una altísima calidad que nos hace desear poder viajar atrás en el tiempo para poder ser testigos del esplendor del Burgos de la época.

Este es el momento y el lugar que recrea la obra de los doctores Payo y Matesanz.

En primer lugar el Burgos escenario de los grandes acontecimientos políticos: los conflictos dinásticos que culminarían con el acceso al trono de Isabel I, la gestión de la conquista americana y sus derivaciones, algunas debatidas en la Junta de 1512 que concluiría con la redacción de las conocidas *Leyes de Burgos* para protección de los indios, o las comunidades se tratan en el primer capítulo, que supone un acercamiento a los fundamentos políticos, sociales y económicos de la ciudad.

En segundo lugar el foco cultural, que se trata en el segundo capítulo, por el que desfilan un número importante de eruditos, historiadores, escritores, músicos y maestros, que muestran la evolución cultural de la época, desde un primer humanismo hasta el triunfo del pensamiento contrarreformista, pasando por un periodo de fuerte influencia erasmista, con figuras tan importantes como Pablo y Alvar de Santamaría y los hijos del primero Alonso y Pedro de Cartagena, impulsores de un primer humanismo, Juan de Maldonado o el médico Cristóbal de Acosta. Los intentos fallidos de crear una universidad y la temprana implantación de la imprenta en la ciudad completan este panorama.

El tercer capítulo se adentra ya en lo que constituye el objetivo fundamental del libro, que es el conocimiento del panorama artístico del Burgos de la época, abordado desde diversas perspectivas, que se afrontarán en los capítulos siguientes, hasta el décimo in-

clusivo, y de las que se privilegia claramente el punto de vista del comitente artístico. Reyes, nobles, comerciantes, instituciones públicas como el regimiento o los hospitales y privadas como la iglesia son analizados en detalle en relación con las obras que promueven. La relevancia actual de los estudios de patronazgo y el volumen dedicado a estos temas en el libro –casi la mitad de su elevado número de páginas– ponen de manifiesto la que considero es una de las más importantes aportaciones del mismo, no solamente por el enfoque desde la perspectiva del comitente, sino también por la manera de abordar el estudio de las obras con ellos relacionadas, a veces de manera indirecta: un acercamiento global en el que se presta atención tanto al contenedor como al contenido, incluyendo en éste obras habitualmente consideradas “menores” o de interés secundario, como textiles, vidrieras y otras piezas suntuarias, arquitectura doméstica o militar.

El acercamiento interdisciplinar de esta parte, núcleo del estudio, permite a los autores dar un enfoque diferente a cada tipo de promoción artística, analizando en cada caso los parámetros que determinan el tipo de obra resultante y la plasmación en ella de los intereses de su correspondiente promotor. De esta manera vemos cómo influyen en el patrocinio artístico las cuestiones de linaje en el caso de la nobleza, las aspiraciones de ascenso social en el caso de los comerciantes enriquecidos, las necesidades derivadas de la evolución urbana en las obras emprendidas por el Regimiento y las religiosas, pero también de prestigio, en el caso de los abundantes y variados patronos eclesiásticos.

Si bien privilegiar el papel del comitente hace de éste el claro protagonista de la obra, el otro agente necesario en el proceso artístico, el artista, tampoco ha sido descuidado. El capítulo once se dedica al estudio de su entorno y condiciones de trabajo, sus formas de organización y sus relaciones con sus patronos, finalizando con el análisis de su condición social, epígrafe que culmina con el análisis de los escasos, pero significativos, ejemplos de artistas que se convierten

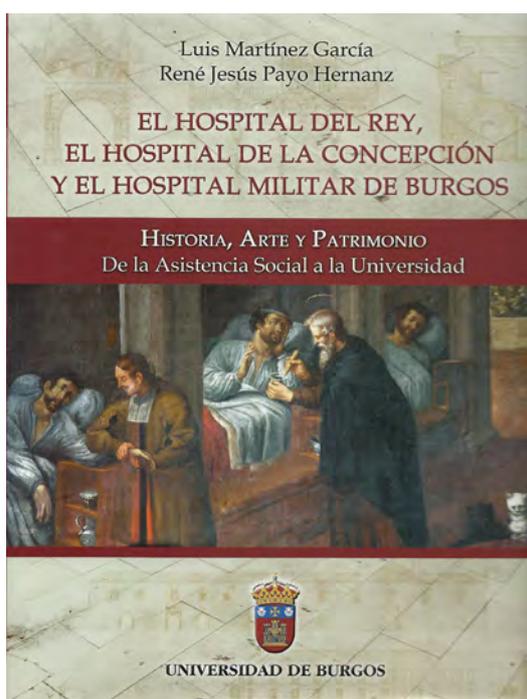
ellos mismos en comitentes artísticos, siendo el caso del sepulcro de Cristóbal de Andino el más relevante. Un estudio profundo de la producción artística, desde una perspectiva más tradicional, ocupa el largo capítulo doce, finalizando en el trece con el análisis de la influencia del arte y los artistas burgaleses fuera de Burgos, tema éste que, si bien se había abordado de manera particular en el caso de algunos artistas y obras, merecía un tratamiento de conjunto como el que se aborda en esta obra.

Unas cincuenta páginas de bibliografía, que evidencian un más que profundo conocimiento de lo mucho que hasta la fecha se ha escrito sobre el arte burgalés de este periodo, más de cuatrocientas fotografías en color, aparte de las que ilustran la portada de cada capítulo y una cuidadísima edición acompañan un texto perfectamente redactado, de fácil lectura para el lector no especializado y riguroso y bien fundamentado científicamente para el especialista. Todo ello hace de este libro una obra imprescindible para el conocimiento del arte del periodo, como no podía ser menos conociendo la trayectoria previa de sus autores, perfectos conocedores del tema, como ponen en evidencia sus muchas publicaciones previas.

María Dolores Teijeira

-
- Luis MARTÍNEZ GARCÍA y René Jesús PAYO HERNANZ, *El Hospital del Rey, el Hospital de la Concepción y el Hospital Militar de Burgos. Historia, Arte y Patrimonio. De la asistencia social a la Universidad*, Burgos, Universidad de Burgos, 2012, 487 páginas, 282 ilustraciones.

Los tres centros hospitalarios sobre los que versa el presente libro son testimonios cualificados de distintas instituciones asistenciales burgalesas que iniciaron su singladura a partir de la Edad Media y la cul-



minaron en el siglo XXI, cuyos valores patrimoniales e históricos los han convertido en buenos exponentes de readaptación a los nuevos tiempos y hoy forman parte de la infraestructura de la Universidad de Burgos.

El estudio realizado por los doctores Luis Martínez García y René J. Payo Hernanz integra los aspectos históricos y artísticos de estos tres conjuntos arquitectónicos hospitalarios de la ciudad de Burgos y se sustenta en la fidelidad a las fuentes documentales e historiográficas, una actualizada bibliografía, así como en un amplio repertorio gráfico de planos, dibujos y fotografías que ayuda a conocer las distintas etapas y proyectos constructivos de los citados edificios.

La obra se organiza en seis amplios capítulos, cada uno de ellos dividido en varios apartados, siguiendo un análisis diacrónico desde la época medieval hasta el siglo XXI. Conforme a ese esquema, el libro inicia su andadura con un primer capítulo a cargo del Doctor Martínez García, centrado en la historia de la hospitalidad medieval burgalesa, subrayando la respuesta de la sociedad medieval al problema de la pobreza, los movimientos de población, la repoblación

y la peregrinación jacobea, desde una perspectiva de la Historia Social, donde cobran protagonismo las fundaciones asistenciales y hospitalarias. El Dr. Martínez nos ofrece un amplio y riguroso estudio de las distintas fundaciones locales, sus promotores, proceso de gestación y organización normativa, evolución tipológica y características generales de la actividad hospitalaria por ellas emprendida. De esa manera nos abre el camino para la adecuada comprensión de uno de los ejemplos más significativos de la ciudad burgalesa, el Hospital del Rey, a cuya historia, orígenes, dotación fundacional, patrimonio y desarrollo material e institucional dedica el segundo capítulo del libro. En él obtenemos una detallada relación de la dilatada vida de este centro, desde el siglo XIII hasta la época contemporánea, con sus complejos avatares, cambios de gobierno y hacienda, sus etapas de esplendor y de decadencia, hasta convertirse, ya en nuestros días, en un conjunto arquitectónico e institucional vinculado a la Universidad burgalesa.

A partir del capítulo tercero, el Dr. René J. Payo Hernanz nos desgana en ocho interesantes apartados el complejo desarrollo artístico del Hospital del Rey desde los inicios de su fábrica hasta el momento actual. En este ambicioso y pormenorizado recorrido, el autor se detiene en la primitiva hospedería e iglesia gótica, de la que apenas nos quedan restos y sobre la que nos ofrece una buena reconstrucción y análisis. Prosigue con las importantes reformas experimentadas por el Hospital en el siglo XVI, que constituye uno de los apartados más sugestivos de la obra. En él se analizan las actuaciones arquitectónicas emprendidas en la década de los años 1530, cuando se alzan algunas de los recintos y espacios más significativos del conjunto asistencial, en los que priman esquemas artísticos renacentistas, a través de los cuales se buscaban la dignificación de hospital y de la Corona mediante programas iconográficos que se plasmaron en la puerta de Romeros, la casa de Peregrinos, el pórtico de la iglesia, la puerta del refectorio, la casa de la Botica y las enfermerías y las interven-

ciones en la vieja iglesia. El Dr. René Payo aborda con gran acierto las características e influencias de cada uno de estos elementos arquitectónicos y espaciales, descubriendo los maestros que hicieron posible su materialización, con nombres como Juan de Vallejo y Pedro de la Torre.

Como edificio e institución representativa para la ciudad burgalesa, el Hospital del Rey no escapó a las transformaciones barrocas de los siglos XVII y XVIII. Los apartados dedicados a estas fases constructivas nos acercan de manera rigurosa los nuevos cambios experimentados por la iglesia bajo diversos proyectos y la intervención de distintos arquitectos, sobre los que el Dr. René J. Payo nos aporta más luz, como son Pedro Díaz Llanos, Francisco del Pontón Setién, Antonio Ruiz de las Canales, Fernando de la Peña y Juan Díaz. Estos cambios estéticos afectaron por igual al mobiliario y objetos litúrgicos del templo hospitalario en aras de alcanzar la unidad de estilo. El estudio nos brinda igualmente la posibilidad de conocer todo lo relativo al retablo y sus artífices, el órgano de Félix Yoldi, la nueva sillería de capellanes, la magnífica custodia de asiento de Francisco de Vivar (hoy en el Monasterio de Silos) y el resto de la imaginería y piezas artísticas del recinto religioso. Pero las aportaciones barrocas no afectaron únicamente a la iglesia, varias dependencias hospitalarias vieron alteradas o renovadas sus estructuras en los siglos del barroco, tal y como se pone de manifiesto en el caso de las enfermerías, la casa de la Encomienda o Comendadores y la casa de los Sacristanes, recintos sobre los que el autor lleva a cabo un buen estudio monográfico, analizando las características y paternidad de las respectivas fábricas.

En los últimos apartados dedicados al Hospital del Rey tenemos ocasión de conocer el inicio del ocaso y abandono experimentado en el siglo XIX, con la consiguiente degradación del conjunto arquitectónico y los frustrados intentos de reforma y conservación decimonónica, que se prolongarán durante las primeras décadas del siglo XX de la mano de distintas instituciones locales.

Hemos de esperar a la década de 1980 para ver el final de este oscuro periodo, momento que coincide con la determinación de adaptar el viejo recinto arquitectónico hospitalario para nuevos usos universitarios. Los proyectos de Francisco Rodríguez Partearroyo, Luis Barillo y Jaime L. Lorenzo, regidos por una idea conservacionista, logran la adaptación de los espacios históricos a la nueva función docente encomendada. Del análisis de tal empresa de restauración y conservación, así como de la integración del entorno del antiguo hospital, se hace eco el Dr. René Payo. Con este apartado concluye el extenso capítulo centrado en el Hospital del Rey.

A partir del capítulo IV, Luis Martínez García nos presenta otro de los conjuntos hospitalarios vinculados a la historia de la ciudad de Burgos: el Hospital de la Concepción. En los primeros apartados de su estudio monográfico nos introduce en los pormenores de su origen y fundación en el siglo XVI, con estrecho vínculo a la Cofradía de la Concepción, institución sobre la que nos aporta un interesante análisis histórico, en el que destaca el protagonismo de algunos cofrades y las cuantiosas donaciones, como el caso del mercader Diego de Bernuy, que permitieron hacer frente a los costes de la nueva fábrica hospitalaria. El Dr. Martínez prosigue en los siguientes apartados de este IV capítulo la vida, organización y hacienda de la cofradía durante distintos periodos históricos y el papel desempeñado por ella en la política asistencial de la ciudad durante los siglos XVII y XVIII, con especial énfasis en la etapa ilustrada y las propuestas de ampliación del hospital e implantación de la Facultad de Medicina y Cirugía en 1799. Los problemas administrativos y de competencia profesional jugaron un papel determinante en la corta vida de la institución docente. La invasión francesa y la ocupación militar del centro en la decimonónica centuria fueron el comienzo de una etapa crítica que condujo a una seria decadencia durante el siglo XX de la que no se recuperara hasta comienzos del siglo XXI, pero ya con una nueva orientación funcional y administrativa: la de convertirse

en un centro universitario de la ciudad de Burgos.

Una vez explicado el devenir histórico del Hospital de la Concepción, corresponde al Dr. René Payo hacer la síntesis del desarrollo constructivo y artístico del conjunto arquitectónico burgalés. A esta labor dedica el autor el capítulo V del libro y los correspondientes apartados. A través de ellos conocemos toda la secuencia constructiva del centro asistencial, desde la adquisición del solar, hacia 1547, el inicio de la fábrica en los años 1550, labor que el Dr. Payo atribuye a Juan de Vallejo, así como las sucesivas ampliaciones y modificaciones del recinto que progresivamente fue incorporando elementos tardogóticos, manieristas y clasicistas de la mano de distintos artífices. En el siglo XVII, siguiendo la dinámica de otras fundaciones asistenciales locales, también el hospital de la Concepción incrementó sus dependencias arquitectónicas gracias a importantes donaciones, como la del canónigo Juan de Sandoval, que, a lo largo de la centuria, facilitaron la ejecución del cuarto de convalecientes, la fachada principal y otros recintos. Estas obras fueron llevadas a cabo de manera sucesiva y a veces simultánea por diversos maestros, cuya paternidad y proyectos quedan perfectamente reseñados en el estudio. De la misma suerte, el texto nos detalla las mejoras internas y los cambios experimentados por el centro durante el siglo XVIII y las transformaciones operadas en el siglo XIX para adaptarlo a la Facultad de Medicina, sin olvidar los daños materiales producidos por la ocupación francesa y la ocupación militar. Desde finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, al igual que otros edificios de similares características, cuyas funciones asistenciales se vieron seriamente mermadas por cambios de propiedad y falta de recursos, también el hospital de la Concepción sufrió la degradación de espacios y problemas de conservación. Tras lograr que pasara a propiedad de instituciones públicas locales, el conjunto inició una nueva andadura en el 2003 con la idea de transformarlo en dependencias universita-

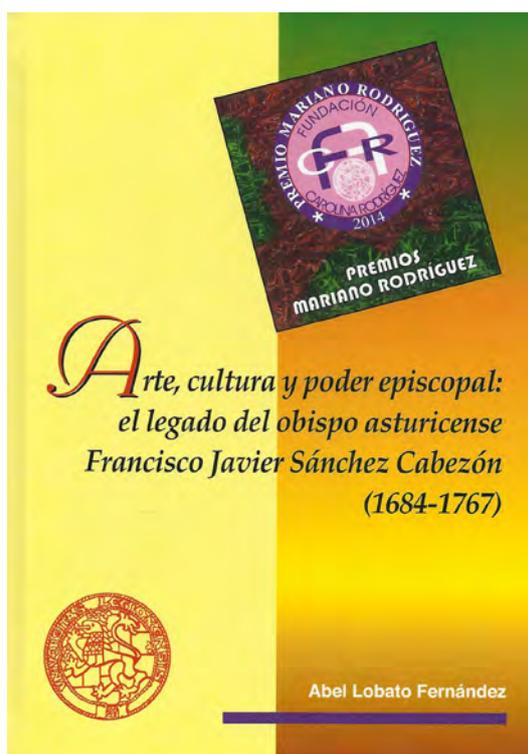
rias burgalesas, cuya tercera fase ha concluido en el 2011. Culminaba de esta forma una larga andadura histórica y arquitectónica, en la que de nuevo figura al frente la Universidad de Burgos.

El Hospital Militar es el último de los centros hospitalarios analizados en el presente libro. Su estudio monográfico ocupa el último de los capítulos, realizado por el Dr. René J. Payo. En él se exponen las razones de su creación en el siglo XVIII, al hilo de la necesidad de contar con centros especializados para la asistencia sanitaria de militares, al convertirse Burgos en destacada plaza militar. La elección del solar, los problemas de financiación y los innovadores proyectos arquitectónicos de Vicente Orbaneja, ocupan buena parte de las páginas de esta parte de la obra. Junto con el proceso constructivo, el autor nos secuencia los diversos avatares experimentados por el conjunto asistencial durante los siglos XIX y XX, sus intentos de ampliación y transformación, para concluir con los planes de actuación de la década de los años 1970-1980 en favor de las mejoras hospitalarias militares españolas de las que Burgos finalmente se verá excluida. Como en los dos ejemplos anteriores, la falta de funcionalidad del conjunto sanitario perjudicará su pervivencia y conservación arquitectónica, poniendo en peligro su existencia. Ante esta grave situación, y gracias a los estudios del Dr. René Payo podemos conocer los frustrados intentos por incorporarlo de nuevo al conjunto asistencial burgalés, para concluir en el año 2013 con su cesión a la Universidad de Burgos de cuya infraestructura forma parte hoy.

Por todo lo arriba señalado, el estudio editado por la Universidad de Burgos y realizado por los doctores Martínez y Payo reúne con rigor científico y novedosa orientación historiográfica la Historia y el Patrimonio Artístico de tres conjuntos asistenciales, que fueron piezas determinantes en el devenir de esta ciudad, cuyo pasado patrimonial se ha recuperado y cuyo legado histórico la Universidad de Burgos pretende conservar,

no solo de manera material sino también mediante aportaciones que nos ayuden a comprender su verdadero significado e interés a través de publicaciones como la que ahora nos presenta.

M^a Dolores Campos Sánchez-Bordona



- Abel LOBATO FERNÁNDEZ, *Arte, cultura y poder episcopal: el legado del obispo asturicense Francisco Javier Sánchez Cabezón (1684-1767)*, León, Área de Publicaciones de la Universidad de León, 2015, 193 páginas, 96 ilustraciones.

El patrocinio episcopal durante la Edad Moderna es un tema muy sugerente que todavía ha sido poco investigado en su vertiente barroca. Por eso, estudios monográficos como el presente sobre personalidades concretas sirven para ir aclarando la verdadera participación de los obispos en el

desarrollo de la cultura y de las artes en sus diócesis, así como el papel desempeñado en cuanto a la creación de una estética condicionada por una ideología determinada. Estos son los principales objetivos planteados en la obra que reseñamos, galardonada con el XVIII Premio “Mariano Rodríguez para Jóvenes Investigadores” de la Fundación Carolina Rodríguez en la convocatoria de 2013.

El libro aborda la biografía del obispo Sánchez Cabezón (1684-1767), centrándose primordialmente en la etapa que va desde su entrada en la ciudad de Astorga para tomar posesión de su dignidad, hasta su muerte a los 83 años manteniendo todavía la dirección de la diócesis; pero no solo la trayectoria vital con su entorno familiar y social, sino, y esto es lo interesante para nosotros, la de sus intervenciones a favor del progreso cultural de la provincia religiosa de Astorga en los 17 años que estuvo al frente de ella. El amplio trabajo de documentación llevado a cabo en diferentes archivos ha permitido al autor desvelar rasgos desconocidos de su perfil público que sirven para fijar su personalidad, pero también para conocer las variadas formas de promoción que resultaron decisivas para las instituciones dependientes de su mitra.

El protagonista del libro resulta ser un personaje representativo de los prelados más característicos de la época barroca: conservador, de ideología contrarreformista, partidario de mantener una sociedad estamental en la que los privilegiados están obligados a practicar la misericordia y la caridad, al tiempo que, como hombre intelectual que era, considera que debe interesarse del mismo modo por la enseñanza y la promoción de la cultura y el arte acercándolos a sus feligreses. Su pensamiento se plasmó en una serie de hechos que se concretan en los diversos apartados en los que está dividido el libro.

Una mirada al índice nos permite comprobar que en el trabajo se van intercalando pasajes de la vida privada y oficial del obis-

po, con otros relacionados directamente con la promoción artística o arquitectónica. Así, conocemos a través de las visitas pastorales su intervención en la reforma de los edificios parroquiales, las indicaciones para renovar y mejorar los retablos, imágenes y otros objetos litúrgicos y cómo fueron después llevados a cabo con el paso del tiempo. También nos acerca a la inquietud provocada por el fatídico terremoto de Lisboa y los posteriores desvelos por paliar los desperfectos ocasionados en los tesoros artísticos que guardaba la catedral.

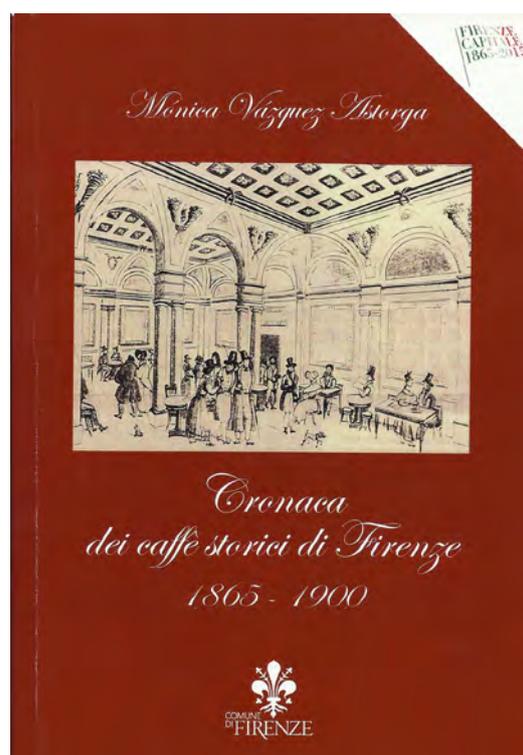
Más interesante resulta su participación en la reconstrucción del Hospital de San Juan Bautista y la creación del Seminario de Santo Toribio, en cuanto se unen la actividad constructora con la plasmación de su ideología en una institución hospitalaria y en otra de enseñanza para los nuevos sacerdotes.

Dedica un capítulo a estudiar el edificio de la parroquia de Treguajantes (La Rioja), lugar de nacimiento del obispo, levantado *ex novo* gracias a su generosa contribución económica. El análisis se aplica tanto a los aspectos arquitectónicos, como al abundante mobiliario artístico del que estuvo dotada, hoy en parte desperdigado tras quedar abandonado el pueblo y en parte desaparecido o en manos de particulares.

La trayectoria vital culmina con el espolio, el inventario de sus bienes y la almoneda, ocurridos tras su defunción. La relación de sus propiedades nos invita a acercarnos a su vida diaria, e incluso a atisbar cómo serían sus gustos suntuarios.

El libro se cierra con el listado bibliográfico utilizado para la realización del trabajo, el primero publicado de este joven historiador del arte que tiene un amplio campo por delante para seguir en su labor investigadora.

Emilio Morais Vallejo



- Mónica VÁZQUEZ ASTORGA, *Cronaca dei caffè storici di Firenze. 1865-1900*, Firenze, P. O. Archivi e Collezioni Librarie Storiche, 2015, col. "I Quaderni dell'Archivio della Città", nº 8, 102 páginas, 59 ilustraciones.

Con motivo de la celebración del 150 aniversario de la capitalidad italiana de Florencia (1865-2015), el *Comune di Firenze*, a través del *Archivio Storico* de la ciudad, publicó esta monografía de Mónica Vázquez Astorga, Profesora Titular de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Gracias a este estudio, la doctora Vázquez ha cubierto una importante laguna reuniendo la historia de los cafés florentinos entre dos fechas paradigmáticas: 1865, momento en el que la ciudad del Arno fue nombrada capital de Italia, y 1900, año de la celebración de la Exposición Internacional de París que supuso un hito en la cultura europea en general y en la florentina en particular.

Como es sabido, un café no es únicamente el establecimiento donde se puede saborear esta intensa bebida, además de otros

refrigerios, sino que fue, ante todo y en la mayor parte del Viejo Continente, el lugar idóneo para el encuentro y la conversación de personas destacadas del mundo del arte, de la literatura y de la política hasta bien entrado el siglo XX. Es por todo esto por lo que la profesora Vázquez dedicó, con anterioridad a éste, dos estudios a los cafés de la ciudad de Zaragoza (“Los antiguos cafés de Zaragoza en el siglo XIX”, *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, 38, 2014, pp. 211-239; y *Cafés de Zaragoza. Su biografía, 1797-1939*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2015) con los que creó un valioso modelo a seguir para futuras investigaciones sobre este tema.

En esta ocasión, la autora pone la vista en Florencia para analizar las características tipológicas de los cafés florentinos –que pasaron de una o dos pequeñas salas a poseer amplios salones– y su evolución histórica desde el siglo XVIII hasta los años finales del XIX en cuatro capítulos. En el primero, titulado “Le origini: le prime botteghe di caffè”, traza el nacimiento de estos establecimientos en el Setecientos y su desarrollo ya a comienzos de la siguiente centuria. Entre estos primitivos locales podemos destacar el *Bottegone*, ubicado frente al Duomo, el *caffè La Rosa*, en la piazza San Giovanni, o, de forma especial, el *Doney*, considerado como el primer café propiamente dicho de Florencia inspirado en los elegantes cafés parisinos y vieneses. El emplazamiento de estos primeros establecimientos públicos en el centro de la ciudad –muchos de ellos de propietarios suizos, como sucedió en varias localidades españolas– tendrá suma importancia en las décadas siguientes puesto que será en esa misma área donde se seguirán instalando en el futuro.

En el segundo capítulo, bajo la denominación “Verso la configurazione del caffè artistico-letterari”, la profesora Vázquez se detiene en el estudio de los 2 cafés en los años centrales del Ochocientos, periodo en el que se convierten en espacios predilectos para la reunión y la tertulia. Pese a que en este momento seguían funcionando algunos

de los antiguos cafés, a mediados del siglo XIX se abrieron otros nuevos que se convertirían en auténticos lugares de encuentro de artistas, y también de políticos, de los que el primero fue, sin duda, el *caffè Michelangelo*, fundado hacia 1848 y ubicado en la actual via Cavour. En torno a sus mesas se reunieron los pintores del movimiento de los *macchiaioli*, factores de la renovación pictórica italiana al estilo de los impresionistas en Francia. Además, por estos mismos años Florencia sufrió una intensa transformación urbanística viendo desaparecer gran parte de su antiguo trazado medieval con el objetivo de crear una ciudad más moderna dotada de amplias calles repletas de cafés, comercios y paseos.

En el tercer capítulo, “Firenze capitale del Regno e i suoi caffè”, la autora aborda el análisis de estos locales en un momento trascendental para la historia de la ciudad. El nombramiento de Florencia como capital de Italia en 1865 supuso nuevos cambios urbanísticos y también sociales para convertirla en una auténtica urbe europea, tomando como referentes París, Londres o Viena. A la apertura de tiendas de moda se sumó la de cafés que llegaron a pasar de diecinueve en 1815 a ciento siete en 1865. El *caffè Giacosa*, el *caffè L'Italia* o el *dei Risorti*, en alusión al *risorgimento*, son algunos de los creados en estos trascendentales años. Además, por entonces también comenzaron a abrirse las primeras cervecerías, como la de Paolo Cornelio en el jardín del conde Orlandini, o la *Bomboni*, muy próxima a la piazza del Duomo. Asimismo, la profesora Vázquez se detiene en el diseño del piazzale Michelangiolo en 1875, planeado con motivo del IV centenario del nacimiento de gran artista toscano, proyecto que también contó con la creación de un café, que se abrió en un inmueble de nueva planta. No obstante, el traslado de la capital de Florencia a Roma en 1870 supuso cuanto menos la suspensión de las inversiones en la ciudad del Arno.

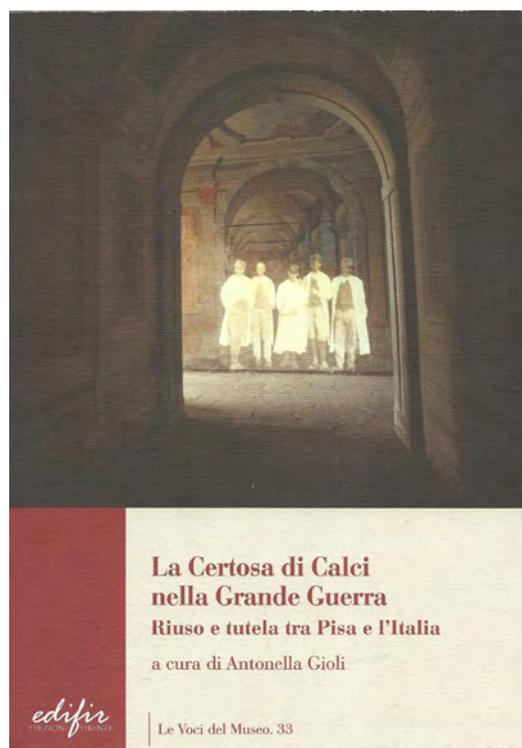
En el cuarto y último capítulo Mónica Vázquez se ocupa de “Gli ultimi due decen-

ni del secolo”, periodo de mayor esplendor de los cafés en Europa que, a su vez, divide en dos apartados: el primero, dedicado a “Gli anni Ottanta: una nuova ‘immagine per la città’”, década en la que se acometieron importantes labores de restauración en el patrimonio inmueble de la ciudad, así como se mejoró urbanísticamente el centro de Florencia, intervenciones que animaron la vida de los cafés existentes y de los nuevos como el *caffè Alhambra*, fundado en 1889; y el segundo apartado donde analiza “La nuova piazza Vittorio Emanuele e la civiltà del caffè”, en la que se instalaron locales tan célebres como el *caffè Centrale* o el *Gilli*, en 1893 y 1917, respectivamente. Mención aparte merece el lujoso café-concierto *Gambrinus*, inaugurado a finales de 1894, donde se celebraría la primera exposición pública del cinematógrafo Lumière.

Al final del texto, la doctora Vázquez recoge las conclusiones del trabajo, fruto de una estancia de investigación realizada en la Università degli Studi de Florencia en el verano de 2014.

La presente monografía constituye un riguroso y fundamentado análisis de los cafés florentinos desde su germen en las *botteghe di caffè* del siglo XVIII hasta los albores del XX, estableciendo los puntos en común con otros locales similares europeos, así como contextualizándolos siempre desde un punto de vista histórico, social, económico y cultural. Aunque algunos de los cafés estudiados, o al menos sus locales – como se documenta a través de fotografías, planos y recortes de periódico incluidos tras el texto-, perduran en la actualidad, la profesora Vázquez ha recuperado, gracias a su incansable búsqueda en los archivos, bibliotecas y hemerotecas de Florencia, la rica historia cultural y también la vida cotidiana de esta bella ciudad italiana en la Edad Contemporánea.

Rebeca Carretero Calvo



- Antonella GIOLI (ed.), *La Certosa di Calci nella Grande Guerra. Riuso e tutela tra Pisa e l'Italia*, Firenze, Edifir Edizione Firenze, 2015, col. “Le Voci del Museo”, nº 33, 2015, 239 páginas, 80 ilustraciones.

Uno de los objetivos de este libro consiste en narrar uno de los momentos más intensos vividos por la Cartuja de Calci: la Gran Guerra de Italia contra Austria-Hungría y Alemania, o sea la Primera Guerra Mundial. En ese periodo de tiempo se dieron unas circunstancias excepcionales al jugar la Cartuja un papel estratégico y decisivo dada su proximidad a los frentes de operaciones militares. El otro objetivo, no menos importante, es de índole metodológico y consiste en desarrollar un proyecto de investigación (*La vita delle opere: dalle fonti al digitale. Progetto pilota per la ricerca e la comunicazione nei musei della storia conservativa delle opere d'arte*) protagonizado por las universidades de Pisa, de Torino y la Ca' Foscari de Venecia además de otras instituciones, involucrando a jóvenes investigadores para acceder a numerosos ar-

chivos. El organigrama del proyecto facilitó que la investigación llegase a un buen fin.

La Cartuja de Calci, fundada allá por el siglo XIV y situada a escasos kilómetros de Pisa, fue disuelta, en 1866, por el estado italiano el cual no se hace cargo de ella aunque sí será tutelada por la Soprintendenza ai Monumenti di Pisa a raíz de que en 1869 fuese declarada monumento nacional.

La entrada de Italia en la Primera Guerra Mundial propicia que la Cartuja se transforme en un cuartel de artillería, posteriormente en un hospital de reserva para soldados italianos y después para los prisioneros austro-húngaros. En este corto periodo de tiempo la actividad constructiva y la producción de documentos archivísticos es intensa. Las instalaciones se adaptan a las necesidades, el superintendente protesta y envía escritos para hacer respetar los bienes patrimoniales, los políticos y los militares también participan transmitiendo sus quejas, los intereses se contraponen... La creación del hospital convierte a la Cartuja en un espacio dramático de vida y muerte. La cruel carnicería producida por los frentes atrincherados llenó a Calci de dolor y sufrimiento. El final de la contienda interrumpió las destrucciones y dio paso a las restauraciones, a cotejar las imágenes impresas con el estado actual de las estancias, a examinar otros ejemplos similares... a buscar nuevos usos: la musealización. El resultado es un análisis biográfico intenso sobre un antiguo convento y también las actividades humanas que en él acontecieron, algunas veces con intereses contrapuestos. Pero la Cartuja sobrevivió y se puede decir que vuelve a gozar de buena salud. Los protagonistas de esta historia ahora se conocen con todo detalle.

La reconstrucción del paisaje humano en el interior de los edificios ayuda a poder entenderlos y, sobre todo, valorarlos. Este aspecto aparece bien marcado en la publicación. Es de destacar también el estudio que se realiza en diversos capítulos del libro sobre el trabajo de los responsables del patrimonio que no es un tema que preocupe demasiado

a los investigadores. Tanto los responsables estatales como los locales supieron unir sus fuerzas, por ejemplo, cuando se trataba de salvaguardar en Pisa el patrimonio artístico de Venecia y el Veneto, tras la batalla de Caporetto. Ellos también forman parte de ese paisaje.

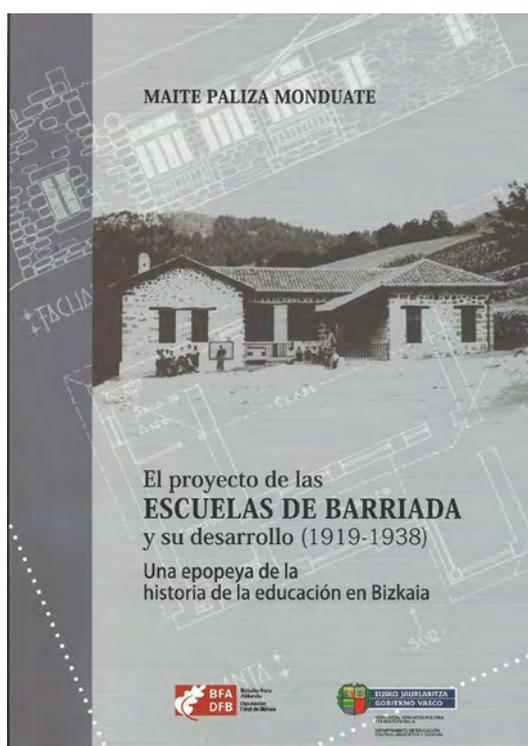
La última parte del trabajo se centra en ofrecer al lector el resultado final de esta historia, cuál es el estado actual de la Cartuja de Calci. Un sector de ella se dedica al Museo de Historia Natural de la Universidad de Pisa cuyas colecciones más antiguas datan del siglo XVI. El espacio restante conforma el Museo Nacional de la Cartuja de Calci. Las imágenes muestran grupos que admiran los valores patrimoniales y museísticos de las distintas instancias. Hasta aquí también ha llegado ese turismo cultural que tanto ayuda a sostener y rentabilizar el patrimonio.

La obra editada bajo la dirección de Antonella Gioli se inscribe dentro del marco de las buenas publicaciones italianas relacionadas con el patrimonio arquitectónico que siempre han trazado nuevas directrices a seguir y que son fundamentales cuando se trata de crear una metodología de análisis para casos similares.

José Luis Avello Álvarez

-
- Maite PALIZA MONDUATE, *El proyecto de las Escuelas de Barriada y su desarrollo (1919-1938). Una epopeya de la historia de la educación en Bizkaia*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia y Gobierno Vasco, 2014, 227 páginas, 70 ilustraciones.

El libro *El proyecto de las Escuelas de Barriada y su desarrollo (1919-1938). Una epopeya de la historia de la educación en Bizkaia* ofrece un exhaustivo análisis de una de las iniciativas más singulares puestas en marcha en España en las primeras décadas del siglo XX



en materia de educación y arquitectura escolar. En la centuria decimonónica se dieron, como es sabido, importantes avances en la enseñanza para intentar extender la educación primaria, constituyendo la llamada Ley Moyano (1857) un punto de inflexión, pues obligó a que en todos los municipios existiera una escuela gratuita para niños y otra para niñas a cargo de los correspondientes ayuntamientos, aparte de establecer la escolarización obligatoria desde los seis hasta los nueve años. Sin embargo, en las zonas con poblamiento disperso esa tentativa y otras posteriores se vieron obstaculizadas por la existencia de casas aisladas y pequeños barrios repartidos dentro de una misma circunscripción municipal, pero a considerable distancia de su centro escolar. Fue un problema que afectó a numerosos puntos de nuestro país, especialmente del interior y la cornisa cantábrica. En este sentido, fue precisamente el proyecto de las llamadas Escuelas de Barriada, impulsado por la Diputación de Bizkaia, el más relevante y específico de cara a atajar ese inconveniente y posibilitar que toda la población infantil estuviera debidamente escolarizada.

Los dieciséis capítulos de la publicación transmiten al lector un completo y profundo análisis del proyecto, su génesis, desarrollo, y consecuencias. A la introducción corresponde el primero de los apartados. El segundo analiza la situación de la enseñanza antes de la creación de las Escuelas de Barriada. El tercero expone la presentación y aprobación de esa iniciativa. El cuarto la contextualiza al señalar los obstáculos de diversa índole -peculiaridades de la orografía, problemas de infraestructuras viarias, la mentalidad de muchos padres de familia que no valoraban suficientemente la enseñanza, el trabajo infantil muy extendido y socialmente aceptado en aquellos tiempos, etc.- que impedían la correcta asistencia a las clases de los niños en las áreas de poblamiento disperso de la geografía vizcaína. El quinto estudia la evolución del proyecto desde su aprobación en 1920 hasta la conclusión de las primeras cien escuelas en 1930, la construcción de nuevos centros posteriormente y su clausura con el triunfo del régimen franquista terminada la Guerra Civil. El sexto aporta las biografías de los tres funcionarios de la Diputación de Bizkaia que estuvieron al frente de la iniciativa y fueron los encargados no solo de ponerla en marcha sino también de supervisar la construcción y el funcionamiento de los establecimientos docentes. Se trata del arquitecto Diego Bastera y los inspectores de enseñanza Luis Eleizalde y Pedro Zufía, cuyo importante trabajo queda expuesto de forma fehaciente en la monografía. El séptimo se hace eco de la convocatoria del proyecto por parte de la entidad promotora y las solicitudes de muchos ayuntamientos deseosos de contar con ese tipo de servicios. El octavo se ocupa del emplazamiento de los edificios que se establecía en función del número de habitantes de los barrios a los que daría servicio cada escuela. El noveno desgrana el asunto del solar donde se construyeron bajo la supervisión de Diego Bastera. El décimo incluye toda la información relativa a los inmuebles propiamente dichos -modelos, dependencias, ampliacio-

nes, estilística, etc.-. El undécimo explica detalladamente la financiación con la participación principalmente de la corporación provincial pero también de los consistorios que tenían que aportar el terreno y los materiales de construcción. A esta última cuestión está dedicado el duodécimo capítulo. Esta fase también contó con la colaboración de los lugareños que en la mayoría de los casos contribuyeron con su propio trabajo para levantar los centros escolares de forma comunitaria. Lo relativo al mobiliario y el equipamiento queda recogido en el apartado decimotercero, mientras que el decimo-cuarto afronta el análisis de lo que se denominó *campo de experimentación agrícola*, una parcela de terreno aneja a la escuela donde los estudiantes se familiarizaban con la plantación, cultivo y recolección de hortalizas y frutales. Finalmente, el decimoquinto y el decimosexto contienen lo relativo a las ceremonias y actos celebrados con motivo de la inauguración de las escuelas, así como otros múltiples aspectos inherentes a su funcionamiento –maestros, planes de estudios, horarios, calendario escolar, etc.-.

Lo dicho hasta aquí da idea de la minuciosidad de la investigación llevada a cabo por la autora del volumen, Maite Paliza Monduate, profesora de la Universidad de Salamanca, y del enfoque multidisciplinar de la obra, ya que profundiza no solo en las cuestiones de la arquitectura, sino también en numerosos aspectos de la educación y la pedagogía del proyecto e incluso de la historia social, al dejar constancia de los modos de vida imperantes en aquellas fechas en esos puntos del territorio vizcaíno.

Gran interés reviste el apartado que estudia exhaustivamente los edificios escolares para los que Diego Basterra diseñó distintos prototipos, susceptibles de ser erigidos en diferentes puntos de acuerdo con el número de niños censados en los mismos. Se trata de un sistema habitual en la arquitectura escolar desde el siglo XIX que permitía economizar la inversión pecuniaria, aparte de garantizar la idoneidad de las instalaciones en función de lo que dictaba la normativa

vigente. Estilísticamente todas las escuelas entran dentro de la arquitectura regionalista vasca, corriente propia de los años veinte del pasado siglo, en la que, por otra parte, la autora del libro es especialista.

El volumen deja clara la modernidad del proyecto y la amplitud de miras de los diputados vizcaínos, así como su inclinación hacia un tipo de enseñanza con una fuerte componente práctica que en modo alguno era común en aquellos años. En relación con lo anterior se alude con gran acierto a los modelos de la Institución Libre de Enseñanza a la hora de explicar las salidas de campo, las clases al aire libre, las excursiones, etc. De todos modos otros aspectos como la enseñanza bilingüe en español y euskera, la conciliación familiar intentando armonizar los horarios de padres e hijos, el transporte escolar, las mentadas actividades en los huertos de las escuelas, etc. resultan igualmente de una sorprendente vanguardia para la época y dan idea de la indiscutible relevancia y de la oportunidad y conveniencia de la presente investigación.

Publicado conjuntamente por la Diputación Foral de Bizkaia y el Gobierno Vasco, el libro incorpora en el mismo volumen el texto en español y en euskera y está ilustrado con abundantes planos inéditos, así como fotografías de época y de estado actual de las construcciones, todo lo cual favorece la correcta comprensión de la obra que además está redactada de forma clara y amena. En suma esta monografía supone una notable contribución al campo de la historia de la arquitectura escolar y de la educación propiamente dicha, aspectos que, como queda dicho, corroboran la importancia y la riqueza de enfoques de una ardua investigación, desarrollada a partir de una voluminosa documentación hasta ahora inédita, sobre un tema prácticamente desconocido.

José Maldonado Escribano



- Javier PÉREZ GIL, *¿Qué es la Arquitectura vernácula? Historia y concepto de un Patrimonio Cultural específico*, Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, 2016, 178 páginas, 200 ilustraciones.

En las últimas décadas, de manera paralela al frenético cambio de nuestra sociedad, hemos asistido a un cambio de concepto acerca de aquello que consideramos culturalmente valioso y digno de salvaguardar. De la misma forma que el Arte dejó atrás los antiguos paradigmas normativos para expresarse a través de vías radicalmente modernas, también ha quedado atrás aquel decimonónico concepto de “monumento”, asentado en los valores histórico y artístico, para consolidarse el de “Patrimonio” o “Patrimonio Cultural”. Bajo esta otra categoría, la sociedad reconoce actualmente un buen número de manifestaciones culturales que van del paisaje a lo inmaterial. Sin embargo, y pese a que se trata de un reconocimiento en continua evolución, algunas de sus parcelas acumulan ya un extenso bagaje investigador. Tal es el caso de la Arquitectura vernácula, habitualmente denominada “popular” o “tradicional” por nuestra historiografía. Su reconocimiento y estudio ha recibido una atención continua en nuestro país al menos desde principios del siglo XX y eso debiera

llevarnos a pensar que se trata de una disciplina plenamente madura. Sin embargo no es así.

Una de las más destacadas advertencias que Javier Pérez Gil hace en su *¿Qué es la Arquitectura vernácula? Historia y concepto de un Patrimonio Cultural específico* es precisamente ésta: que no existe al día de hoy un reconocimiento claro de lo que representa este Patrimonio. El diagnóstico es sin duda muy severo, dado que condiciona la identificación y estudio de su producción material e incluso su intervención. El Profesor Pérez Gil no lo achaca sin embargo a una falta de interés sobre la cuestión, sino al mantenimiento de unos criterios que quedaron fijados en las primeras décadas del siglo XX y que no han sido convenientemente revisados de manera paralela al citado cambio de concepto de Patrimonio. Esta problemática no parece restringirse sólo a España, sino que se extiende a Europa, siendo el mundo norteamericano la principal excepción a un entendimiento tan tradicional. Por todo ello, el libro que ahora tratamos abre un sugerente y sugestivo interrogante sobre un ámbito de estudio sobre el que, con demasiada frecuencia, se había venido afirmando que poco o nada nuevo podía ya decirse.

Este interesante trabajo consta, en nuestra opinión, de dos partes bien diferenciadas. La primera (capítulos 1-5) es un estudio histórico-historiográfico sobre la Arquitectura vernácula, desde la mítica cabaña vitruviana hasta el siglo XX. Se trata de un repaso crítico sobre la idea que a través de los siglos se ha gestado acerca de esta arquitectura, idea que, como cabía esperar, no alcanzó un reconocimiento destacado hasta el siglo XIX, cuando el movimiento romántico revalorizó todo el legado asociado al Pueblo. El autor desarrolla la secuencia histórica de manera amena y perspicaz. Nos parece interesante por varias razones. Una, porque es un ejercicio poco frecuente (nos atreveríamos a decir que inédito en nuestro país) éste de aproximarse a la visión de la Arquitectura tradicional hasta la Edad Contemporánea. Otra, porque permite observar el progresivo cam-

bio de concepto que se operó sobre dicha arquitectura hasta adquirir sus valores definitorios. Y todo ello consigue contextualizar correctamente la moderna problemática de este Patrimonio en los siglos XX y XXI.

Este último es precisamente el objetivo de la segunda parte del libro. Pérez Gil dedica los capítulos sexto y séptimo a la identificación de los principales problemas conceptuales de esta arquitectura, tratándose de una aportación teórica de primer nivel al campo de un Patrimonio muy trabajado en lo que se refiere a sus producciones aplicadas pero escasamente sobre su conceptualización. El autor se muestra insistente a la hora de llamar la atención sobre este último aspecto y coincidimos con él ya no sólo por nuestra común formación humanística, sino porque también consideramos que el Patrimonio es una cuestión cultural y que, como tal, exige un esfuerzo intelectual y teórico que lo justifique. En este sentido, el texto va desgranando las diferentes y trascendentales acepciones que conllevan las distintas denominaciones (popular, tradicional, vernácula), tan frecuentemente consideradas como

sinónimas, para quedarse con la de vernácula. Con ella el autor se está refiriendo a una arquitectura que englobaría por una parte al *vernáculo histórico* (obras pertenecientes a ámbitos culturales pasados) y por otra al *vernáculo actual* (aquellas otras obras que siguen manifestando la cultura contemporánea de una comunidad).

Pérez Gil define así el Patrimonio arquitectónico vernáculo en orden a unos valores principalmente antropológicos (culturales), relegando a un segundo término criterios como el matérico o constructivo, sobre el que hasta el día de hoy se han sustentado prácticamente todas las investigaciones que han versado sobre el tema. Se trata, pues, de una obra que cuenta con todos los componentes para convertirse en un referente en el estudio de este Patrimonio específico. El tiempo dirá si sus conclusiones orientan el rumbo de futuras investigaciones, pero lo que ya es seguro –y muy de agradecer– es que supone un soplo de aire fresco que viene a actualizar un campo, como es el Patrimonio, en continua evolución.

Joaquín García Nistal